

LAS ANFORAS DEL POBLADO ORIENTALIZANTE E IBEROPUNICO DEL CARAMBOLO (SEVILLA)

M.^a Concepción Florido Navarro

Introducción

El presente trabajo sobre las ánforas del Carambolo viene a ser continuación y ampliación del estudio sobre ánforas prerromanas que constituyó nuestra Memoria de Licenciatura ¹.

Un interés por el yacimiento en sí, de tan gran importancia estratégica y cultural en el valle del Guadalquivir, así como el deseo de proseguir nuestro estudio sobre las ánforas, fue lo que nos llevó a interesarnos por el material descubierto en este yacimiento y que en gran parte permanecía inédito en los fondos del Museo Arqueológico de Sevilla ².

El Carambolo es uno de los cerros del reborde del Aljarafe más próximo a Sevilla, dominando la vega de Triana. Tiene una altura de 91 m. sobre el nivel del mar, con abruptas pendientes hacia el Norte, Sur y Este, mientras que por el Oeste lo separa de la meseta del Aljarafe la vaguada del Arroyo o del Repudio ³.

Las tierras que coronan el cerro fueron adquiridas en 1940 por la Real Sociedad de Tiro de Pichón de Sevilla. Hacia el año 1958

1. «Anforas prerromanas sudibéricas». Memoria de Licenciatura (1984) (inédita). Un resumen de los tipos de ánforas del sur de la península aparecerá próximamente en la Revista Habis.

2. Agradecemos desde aquí a F. Fernández Gómez y a D. Oliva Alonso, director y conservador del Museo Arqueológico de Sevilla respectivamente, las facilidades que amablemente me han ofrecido para realizar este trabajo.

3. Datos obtenidos de la Memoria de Excavaciones del yacimiento: Carriazo, J. de M., 1970.

se realizaron ampliaciones en el edificio de dicha sociedad, lo que dio lugar al descubrimiento del famoso tesoro del Carambolo. Como se sabe, las excavaciones fueron inmediatamente llevadas a cabo por el Dr. Carriazo y durante unos días colaboró en dicho trabajo el Dr. Maluquer de Motes. De la publicación de la Memoria de Excavaciones, ésta que sigue es una pequeña glosa.

A pesar de las dificultades debidas a las continuas remociones de tierras para las instalaciones del Tiro de Pichón, se lograron distinguir en una estrecha zanja situada en la cima del cerro cuatro niveles arqueológicos, descubriendo así en el lugar donde se halló el tesoro un fondo de cabaña prehistórica. Entre el ajuar aparecieron elementos de piedra, metal, hueso, conchas, huevos de avestruz, barro y sobre todo cerámica que aparecía como excepcional por ser desconocida hasta aquel momento en el valle del Guadalquivir. Se documentaron cerámicas a mano lisas y bruñidas, otras bruñidas por el exterior y pintadas de rojo por el interior, a la almagra, decoradas con retícula bruñida y cerámicas pintadas con temas geométricos. Igualmente aparecieron cerámicas a torno: gris, de engobe rojo, pintadas con círculos concéntricos, ánforas, etc. En los dos primeros niveles (I y II) de la estratigrafía del Carambolo Alto, como se dio en llamar el lugar donde apareció el tesoro y el fondo de cabaña, aparecen ya casi todas las especies cerámicas inventariadas por D. J. de M. Carriazo, aunque son escasas las de retícula bruñida y están ausentes las pintadas. La cerámica a torno rápido es propia de estos dos niveles superiores. El nivel III es el que se identifica con el fondo de cabaña y los materiales calcinados que cayeron sobre él. Aquí también está representada toda la cerámica del Carambolo. El nivel inferior (IV) está constituido por el piso de cenizas bajo el que está la tierra virgen y es donde se da la más rica cerámica pintada o tartésica como acertadamente la llamó el Dr. Carriazo, y la mayor parte de la retícula bruñida.

El plan de excavaciones en este cerro se continuó en los años 1960-61, descubriéndose el llamado Poblado Bajo del Carambolo, situado en la zona norte de dicho cerro y distante unos 120 m. del fondo de cabaña. Se distinguieron también aquí cuatro niveles arqueológicos que correspondían, así parece, a cuatro poblados, de los cuales los tres primeros tenían sus muros superpuestos y el cuarto o más inferior tenía un trazado que cortaba a los ante-

riores. Los muros, de 40 a 70 cms. de grosor y hechos con cantos rodados trabados con barro, daban lugar a habitaciones de planta cuadrangular. En general, el nivel III es el que da testimonios de una intensa vida doméstica, siendo el nivel IV el que dio una cerámica más selecta. El ajuar del poblado bajo está constituido por objetos de piedra, hueso, cobre y bronce, como fíbulas de doble resorte, anulares hispánicas y sobre todo cerámica. Refiriéndonos a esta última se observa la permanencia de tipos que ya aparecían en el fondo de cabaña o poblado alto, como la cerámica a mano de uso doméstico; otras formas se enrarecen y desaparecen como la cerámica pintada llamada tartésica y otras especies que apenas se documentaban en el poblado alto aparecen en el bajo con abundancia, es el caso de la retícula bruñida y las cerámicas a torno gris, pintada en fajas y líneas horizontales, de engobe rojo y sobre todo de las ánforas.

El Carambolo fue considerado por su excavador un poblado de época tartésica que había dejado de existir en tiempos anteriores a la romanización. En realidad, debido al estado de la investigación en los años en que se excavó, no pudo precisarse más su cronología ni sus materiales fueron tan metódicamente estudiados como se hace ahora y hubiera sido de desear. Así nos enfrentamos a un yacimiento que plantea problemas de diversa índole debido en parte al estado de la investigación en aquel momento. No obstante, el Carambolo, debido a su rico material, que presentó seleccionadamente el Dr. Carriazo, ha sido una constante referencia para los investigadores posteriores considerándose, como hemos dicho, un típico poblado tartésico y sus cerámicas paralelos para otros yacimientos. A pesar de todo se necesitaría una revisión conjunta del abundante material que se descubrió y un nuevo análisis del yacimiento a la luz de las recientes investigaciones. Esto entraña grandes dificultades, en parte debidas a la escasez de referencias estratigráficas que impiden una clara secuencia cronológica y que supondrían la obtención de tablas tipológicas de materiales que quizá pudieran precisar algo más las relaciones y la cronología del poblado. Esta última lo ha sido por M. Pellicer, sobre todo en lo que se refiere al poblado alto. Este autor sugiere que el yacimiento aparece «en la segunda mitad del siglo VIII a. C., cuando se inician los primeros contactos entre tartesios y colonizadores, orientales y egeos», continuando

la vida del poblado durante una fase ibérica propiamente dicha⁴. La importancia del yacimiento requiere la atención de los investigadores, pues son muchos los problemas que plantea, cronológicos y culturales, y su estudio podría aportar importantes datos para el conocimiento de la vida en el valle del Guadalquivir durante parte del I milenio a. C.

Entre el rico material exhumado, el Dr. Carriazo, en su publicación, destacó la abundancia de restos de ánforas y, desde luego, señaló el tipo más representativo: el ánfora globular o «de saco», típica de las colonias fenicias y que aparecen en los yacimientos del valle del Guadalquivir en la etapa orientalizante. No obstante, dicho investigador señalaba la abundancia de este material sobre todo en el poblado bajo con ligeras variantes, motivo que acrecentó nuestro interés. El estudio de las distintas formas de ánforas que, según el autor, aparecían en el Carambolo y que no aparecían publicadas ha sido el objeto de nuestro estudio, teniendo como referencia la secuencia cronológica para las ánforas del Cerro Macareno (Sevilla), yacimiento próximo al Carambolo, así como nuestro estudio sobre este material en el sur de la península⁵. Es, por tanto, éste un estudio parcial del yacimiento, basado en los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Nos hemos centrado en los materiales procedentes del poblado bajo por ser éstos más abundantes y ofrecer mayores posibilidades cronológicas. Las ánforas depositadas en el Museo se encuentran muy fragmentadas predominando, como es natural, los trozos de las paredes de estas vasijas, lo que hace difícil su estudio y costosa la restauración. Es así que nos hemos preocupado sobre todo por los fragmentos de bordes, más significativos.

Es sabida la dificultad que entraña el estudio de los bordes, pues aunque éstos suelen aparecer con más frecuencia que las ánforas completas en estratigrafías bien fechadas, tienen el problema de la pertenencia o no a un tipo de ánfora determinada, ya que una misma forma de borde puede pertenecer a más de un tipo. Nuestro objetivo ha sido la clasificación formal de estos fragmentos de ánforas. No ha habido un criterio único para clasificar formalmente las piezas y en cada caso hemos resaltado las

4. Pellicer, M., 1982 (2), pp. 41-48.

5. Pellicer, M., 1978.

características que más diferenciaban a unas de otras. Ciertos elementos del borde, como su posición respecto a la pared de la vasija, su grado de engrosamiento o la sección, son valiosos a la hora de su estudio y en ellos, en parte, nos hemos basado. Así, hemos intentado individualizar tipos, o más bien formas de bordes, y para ellos hemos querido establecer una cronología aproximada, basándonos en los paralelos más cercanos y significativos⁶. En cualquier caso se intenta asociar los bordes identificados con tipos de ánforas conocidas en el sur peninsular, pues éstas son, al fin y al cabo, el objeto de la investigación.

Bordes de ánforas del poblado bajo del Carambolo

A continuación describiremos los tipos de bordes identificados entre el material del poblado bajo del Carambolo, anotando sus características y su cronología aproximada. Como hemos dicho, la clasificación es meramente formal y en ciertos casos ha sido necesario el establecimiento de variantes que quizá pudieran ser significativas o, al menos, ilustrativas⁶.

Tipo I

Constituido por bordes bien diferenciados del resto de la vasija y que parten de un hombro tendente a la horizontalidad. Suelen estar engrosados por el interior, teniendo su sección una forma de tendencia triangular. Se distinguen dos variantes: una serie de bordes relativamente cortos (1,5 cms. aproximadamente) y otra serie de bordes más altos, casi el doble, y que suelen estar menos engrosados. Asimismo distinguimos dos grupos según la inclinación del borde, observándose en unos la verticalidad y en otros el exvasamiento. Las secciones son de una gran variedad, no hay una igual a otra exactamente. Las pastas de este tipo de ánfora son, en general, cuidadas, compactas, aunque también presentan a veces textura porosa. Los colores oscilan entre el beige

6. Volvemos a insistir sobre la ausencia de referencias estratigráficas claras en los materiales depositados en el Museo, por lo que es difícil asociar los fragmentos de bordes con otros materiales del yacimiento y es lo que obliga a un estudio tipológico de las piezas. Los bordes de las ánforas estudiadas están incluidos en los siguientes números del Registro de Entrada en Propiedad del Museo Arqueológico de Sevilla: 14.544, 14.545, 14.546, 14.653, 14.662, 14.664, 14.986, 15.003, 15.018, 15.019, 15.024, 15.027, 15.034, 15.042, 15.043, 15.044, 15.045, 15.046, 15.047, 15.051, 15.057, 15.061, 15.076, 15.084.

TIPO I.

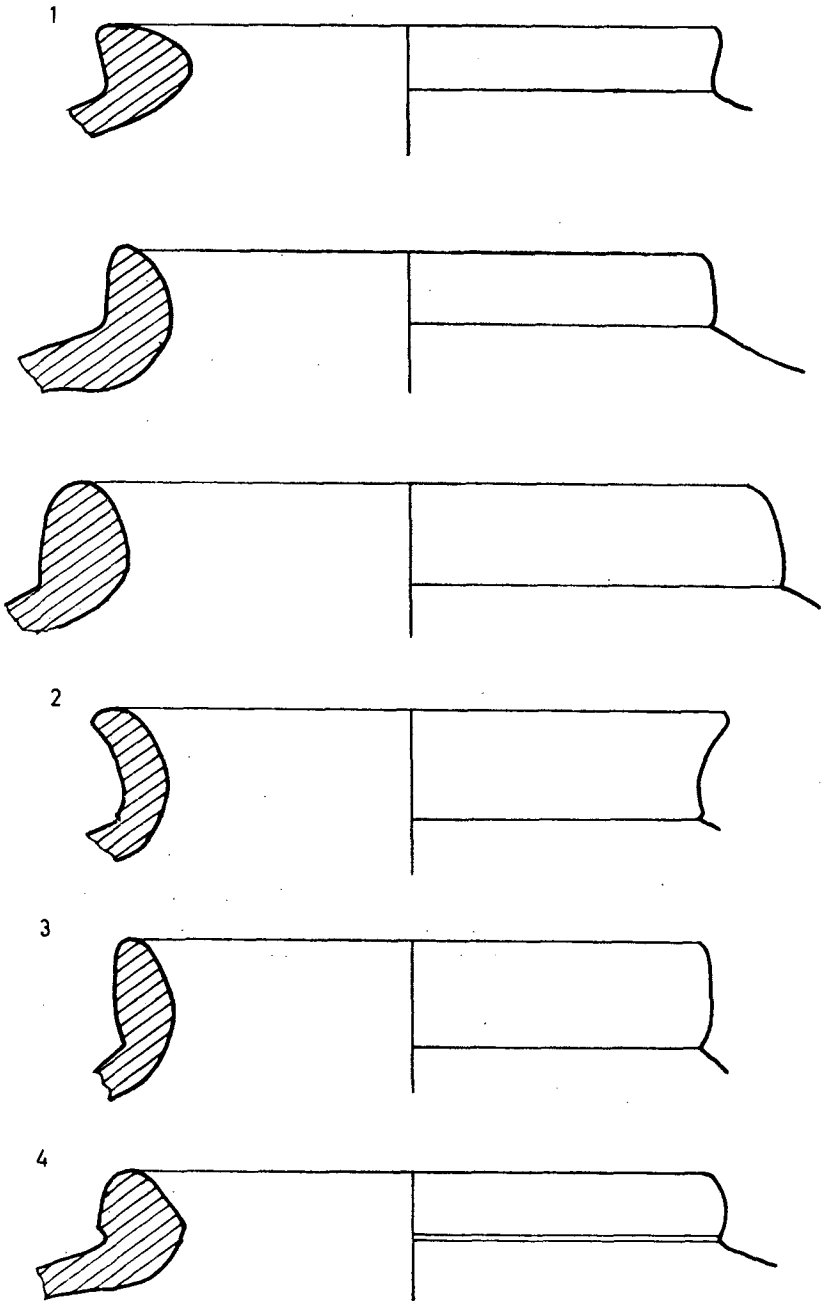


Fig. 1

TIPO I.

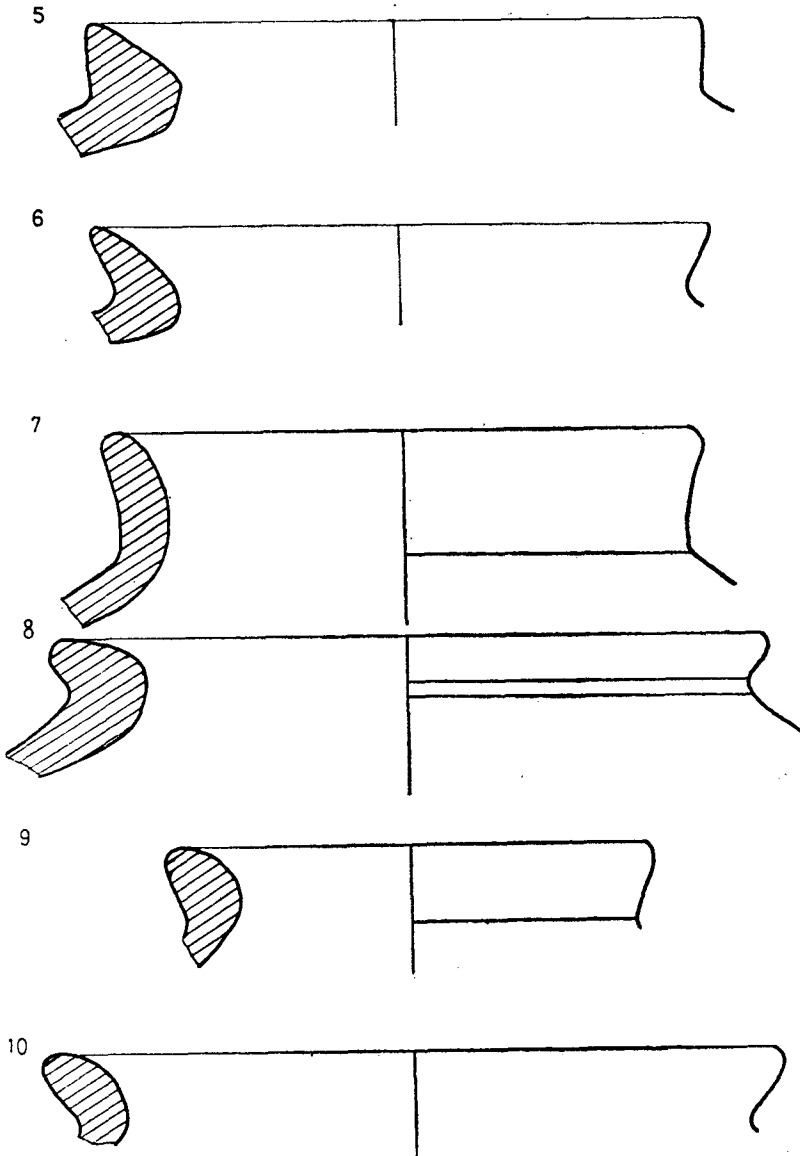


Fig. 1

claro y el naranja. Es de notar que son especialmente los bordes altos los que presentan un núcleo gris, resultado de la cocción. Esta suele ser oxidante. Las pastas están bien decantadas, no obstante se observan partículas desgrasantes como caliza, esquisto, arena y diminutos puntos de mica. Tienen restos de concreciones calizas y ciertas piezas están muy erosionadas. A pesar de la aparente uniformidad, tanto formal como cronológica, de este tipo de bordes, se observan diversas variantes que a continuación describiremos, anotando los paralelos más significativos del sur peninsular:

1.—Son bordes cortos, verticales y triangulares. Bordes semejantes aparecen en las factorías y necrópolis fenicias de la costa mediterránea ya desde el siglo VIII a. C., perdurando hasta principios del siglo VI a. C. Se constatan en Morro de Mezquitilla⁷, Chorreras⁸, Cerro del Prado⁹, Almuñécar¹⁰, Guadalhorce¹¹, Trayamar¹², donde aparecen en ánforas antiguas.

Igualmente se documentan en los yacimientos indígenas del S.E. ya en el siglo VIII como en Pinos Puente (Granada), donde aparece un horno que fabricó este tipo de ánfora a fines del siglo VII o principios del siglo VI a. C.¹³. Durante el siglo VII se documentan en Alboloduy (Almería) y en el Cerro de la Mora (Granada) y durante el siglo VI a. C. en Crevillente (Alicante) y en el C. del Real (Granada)¹⁴.

Los paralelos más cercanos geográficamente al Carambolo son los bordes del yacimiento de Carmona (Sevilla), donde se fechan ya en el 700 a. C. y en la primera mitad del siglo VI a. C.¹⁵ y los del C. Macareno (Sevilla), que se fechan en el tercer cuarto del siglo VII a. C.¹⁶.

Otros bordes semejantes aparecen en yacimientos de la pro-

7. Schubart, H., y Niemeyer, H. G., 1976, lám. 9, n.º 214.

8. Gran Aymerich, J. M. S., 1981, fig. 22, n.º 2.764.

9. Pellicer, M. y otros, 1977, fig. 5, n.º 39.

10. Pellicer, M., 1963, fig. 32, n.º 7.

11. Arribas, A. y Arteaga, O., 1975, lám. XLIII, n.º 224; lám. LVII, n.º 319, 320, 321.

12. Schubart, H. y Niemeyer, H. G., 1976, lám. 13, n.º 558; lám. 18, n.º 631; lám. 17, n.º 634; lám. 19, n.º 682.

13. Molina, F. y otros, 1983.

14. Martínez, C. y Botella, M. C., 1980, fig. 108, n.º 6. Pastor, M. y otros, 1981, fig. 5, n.º 17. González Prats, A., 1979, fig. 62, n.º 99.

15. El material procedente de las excavaciones realizadas en la campaña de 1980 en Carmona (Sevilla) nos ha sido amablemente facilitado por el Dr. Pellicer, permaneciendo aún inédito. N.º 881 y 1.364.

16. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 64, n.º 748.

vincia de Huelva como Tejada¹⁷, C. Salomón¹⁸, La Joya¹⁹, Cabezo de la Esperanza²⁰, Aljaraque²¹ y Cabezo de S. Pedro, donde se fechan en el siglo VII a. C.²².

Así observamos una amplia distribución de este tipo de bordes y su presencia temprana: siglo VIII a. C. en ciertos yacimientos. Los fragmentos del Carambolo, por sus paralelos cercanos del valle del Guadalquivir, se pueden fechar así a partir del 700 y hasta principios del siglo VI a. C.

2.—Son bordes moldurados en su cara externa. Este tipo aparece abundantemente documentado en el yacimiento fenicio de Chorreras (Málaga) entre fines del siglo VIII y principios del siglo VII a. C. También aparece en Morro de Mezquitilla (Málaga) y Alboloduy (Almería) en semejante fecha²³.

3.—Borde biconvexo, levemente engrosado y vertical. El paralelo más cercano de Carmona ofrece una cronología en la segunda mitad del siglo VII a. C.²⁴.

4.—Borde biselado y con una incisión en su cara externa. Según los yacimientos de Guadalhorce y el más cercano de Carmona, estos bordes se pueden fechar en la segunda mitad del siglo VII a. C.²⁵.

5.—Borde recto, grueso, biselado. Bordes semejantes aparecen en las factorías fenicias de la costa como Morro de Mezquitilla²⁶, Chorreras²⁷, Cerro del Prado²⁸, Guadalhorce²⁹ desde el siglo VIII al VI a. C. También lo constatamos en otros yacimientos indígenas como Crevillente³⁰ y Cabezo de la Esperanza³¹.

6.—Borde de sección triangular y muy apuntado. Tiene paralelos en Crevillente (Alicante) en el siglo VI a. C.³².

17. Blanco, A. y Rothenberg, B., 1981, fig. 261, n.º 5.

18. Blanco, A. y otros, 1970, n.º 81, 96, 113 y 140.

19. Garrido, J. P. y Orta, E. M., 1978, fig. 90.

20. Belén, M. y otros, 1977, fig. 131, n.º 15; fig. 139, n.º 1; fig. 145, n.º 16, 18.

21. Blázquez, J. M. y otros, 1969-70, fig. 1, n.º 2.

22. Blázquez, J. M. y otros, 1979, fig. 26, n.º 159; fig. 36, n.º 348.

23. Gran Aymerich, J. M. S., 1981, fig. 22. Schubart, H. y Niemeyer, H. G., 1976, lám. 9, n.º 220. Martínez, C. y Botella, M. C., 1980, fig. 216, n.º 2.

24. *Op. cit.*, nota 15, n.º 1.130.

25. *Op. cit.*, nota 15, n.º 1.096. *Op. cit.*, nota 11, lám. LVII, n.º 320.

26. *Op. cit.*, nota 7, lám. 10, n.º 364.

27. Aubet, M. E. y otros, 1979, fig. 8, n.º 96.

28. *Op. cit.*, nota 9, fig. 5, n.º 47.

29. *Op. cit.*, nota 11, lám. XLV, n.º 246.

30. González Prats, A., 1979, fig. 124, n.º 191.

31. Belén, M.ª y otros, 1977, fig. 116, n.º 1.

32. *Op. cit.*, nota 30, fig. 50, n.º 60.

7.—Bordes altos, levemente engrosados. Pueden presentarse verticales o ligeramente exvasados. Este tipo de borde es particularmente abundante en el yacimiento fenicio de Chorreras (Málaga), donde se fecha entre fines del siglo VIII y principios del VII a. C.³³. Igualmente aparece en el S.E. en fechas tempranas como en Alboloduy (Almería) en la segunda mitad del siglo VIII y en el siglo VII a. C.³⁴ y en Crevillente (Alicante) en el siglo VI a. C.³⁵. En la provincia de Huelva se documentan en el Cerro Salomón³⁶, La Joya³⁷, C. de la Esperanza³⁸ y en el C. de S. Pedro, donde se fechan en el siglo VII a. C.³⁹.

El paralelo más cercano al yacimiento del Carambolo como es Carmona ofrece una cronología para este tipo ya en la segunda mitad del siglo VIII a. C., fecha relativamente temprana⁴⁰.

8.—Bordes triangulares muy exvasados y biselados. Aparecen en yacimientos indígenas cercanos culturalmente al Carambolo y fechados desde la segunda mitad del siglo VII a. C. (Carmona, Cerro Macareno, Colina de los Quemados)⁴¹ hasta la segunda mitad del siglo VI a. C. (Carmona)⁴².

9.—Bordes cortos, engrosados y exvasados. Aparecen en yacimientos fenicios como Chorreras y Morro de Mezquitilla así como en el C. Salomón, C. de la Esperanza y C. de S. Pedro, donde se fechan desde mitad del siglo VII a mitad del siglo VI a. C.⁴³.

10.—Bordes poco engrosados y exvasados. Según los paralelos del C. Macareno⁴⁴ y de Carmona⁴⁵, estos bordes se pueden fechar desde la primera mitad del siglo VI a la primera mitad del siglo V a. C.

En el C. de S. Pedro se sitúan en la segunda mitad del siglo VII

35. *Op. cit.*, nota 30, fig. 30, n.º 24.

34. Martínez, C. y Botella, M. C., 1980, fig. 216, n.º 3.

35. *Op. cit.*, nota 30, fig. 30, n.º 24.

36. *Op. cit.*, nota 18, n.º 248.

37. Garrido, J. P. y Orta, E. M., 1978, fig. 70, n.º 115.

38. *Op. cit.*, nota 20, fig. 139, n.º 6; fig. 145, n.º 16.

39. *Op. cit.*, nota 22, fig. 30, n.º 241; fig. 36, n.º 348.

40. *Op. cit.*, nota 15, n.º 1.479.

41. *Op. cit.*, nota 15, n.º 972, 1.039. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 61, n.º 795. Luzón, J. M. y otros, 1973, lám. XIV-e.

42. *Op. cit.*, nota 15, n.º 749.

43. Gran Aymerich, J. M. S., 1981, fig. 22. Schubart, H. y Niemeyer, H. G., 1976, lám. 9, n.º 313, 314. Blanco, A. y otros, 1970, n.º 109. Belén, M. y otros, 1977, fig. 135, 2. Blázquez, J. M. y otros, 1979, fig. 36, n.º 345; fig. 59, n.º 620.

44. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 59, n.º 960; fig. 58, n.º 989.

45. *Op. cit.*, nota 15, n.º 504.

a. C.⁴⁶, apareciendo también este tipo de bordes en La Joya, C. de la Esperanza (Huelva), Cerro del Prado (Cádiz), Baños de la Muela (Jaén)⁴⁷ y en Puente Noy, correspondiendo a un ánfora completa fechada a fines del siglo VI o principios del siglo V a. C.⁴⁸.

Así se observa una cronología más tardía para este tipo así como una distribución por los yacimientos indígenas principalmente. La cronología iría desde la segunda mitad del siglo VII hasta la primera mitad del siglo V a. C. y podríamos deducir que este tipo de ánfora, fabricada en talleres indígenas, sería una evolución de la antigua fenicia.

11.—Forma relativamente anómala, por lo engrosada y de la que no contamos paralelos.

Los bordes estudiados corresponden, en su mayoría, a ánforas fenicias, llamadas «de saco», de cuerpo globular, base convexa, asas tubulares simples y hombros carenados. Es el tipo de ánfora propio de la colonización fenicia y que, a causa de ésta, aparece ampliamente distribuido por el Mediterráneo. En el sur de la península se documenta en las factorías y necrópolis de los orientales desde el siglo VIII hasta principios del siglo VI a. C. La presencia de estas ánforas en el Carambolo es índice de la influencia fenicia en el yacimiento ya desde fechas tempranas, segunda mitad del siglo VIII a. C. si atendemos a otros paralelos del valle del Guadalquivir. Serían un elemento importado en estos primeros momentos, resultado del comercio fenicio, siendo algo intrusivo entre la cerámica a mano prehistórica del poblado indígena. La mayoría de los fragmentos se pueden fechar durante el siglo VII y la primera mitad del siglo VI a. C., que es cuando se documentan con mayor variedad y abundancia. Es éste el momento de la máxima incidencia de la influencia fenicia en los grandes poblados del valle del Guadalquivir, que desarrollarán lo que se ha dado en llamar el período Orientalizante. A partir de un determinado momento del siglo VII este tipo de ánfora es imitada y fabricada al torno en talleres indígenas, sufriendo tenues modificaciones en su perfil. Así, esta ánfora, ya evolucionada, se documenta en fechas más tardías: segunda mitad del siglo VI y pri-

46. Blázquez, J. M. y otros, 1974, fig. 44, n.º 467.

47. Garrido, J. P. y Orta, E. M., 1978, fig. 101. Garrido, J. P., 1978, fig. 12, 3. Pellicer, M. y otros, 1977, fig. 5, n.º 51. Blázquez, J. M. y otros, 1975, fig. 86, n.º 16.

48. Molina, F. y otros, 1982, fig. 24, n.º 1.

mera mitad del siglo v a. C. en ciertos poblados del valle del Guadalquivir, entre ellos el Carambolo, como lo atestigua el tipo de borde poco engrosado y exvasado (I 10), perteneciente también a estas ánforas. Serían ya productos indígenas e imitaciones de la antigua ánfora fenicia que será así el prototipo de toda la producción ibérica posterior. (Fig. 1 y fig. 6,1).

Tipo II

Englobamos aquí una serie de bordes semejantes a los definidos en el tipo anterior pero diferenciados por partir de un hombro sensiblemente inclinado, lo que nos hace pensar que corresponderían a una forma de ánfora más evolucionada y de cronología más tardía como hemos podido comprobar. (Fig. 2).

TIPO II

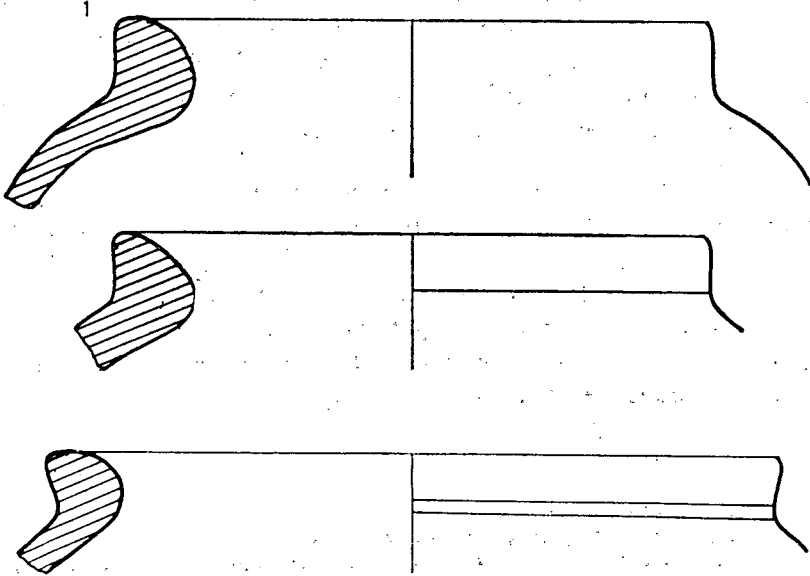


Fig. 2

Describiremos a continuación los bordes aparecidos en el Carambolo:

1.—Bordes engrosados, sección de tendencia triangular y verticales. Los paralelos cercanos como Carmona ofrecen una cronología en la primera mitad del siglo VI a. C. y a principios del siglo IV a. C.⁴⁹. En el C. Macareno se fechan en niveles de los siglos V y IV a. C.⁵⁰. Igualmente los documentamos en Crevillente (Alicante), Asta Regia (Cádiz), Tejada (Huelva), C. Salomón (Huelva) y Puente Noy (Granada)⁵¹.

2.—Bordes triangulares y exvasados. Bordes semejantes aparecen en el C. Macareno a principios del siglo VI y en el tercer cuarto del siglo V a. C.⁵². En Carmona se fechan en la segunda mitad del siglo VI a. C.⁵³. También se documentan en el C. de la Esperanza (Huelva) hacia el siglo VI a. C.⁵⁴.

3.—Bordes apenas engrosados y exvasados. En el C. Macareno se sitúan en niveles de fines del siglo VII y de la primera mitad del siglo VI a. C.⁵⁵. En Carmona se fechan en la segunda mitad del siglo VI, en el siglo V y hacia el siglo IV a. C.⁵⁶. Es un borde semejante al que llevan las ánforas de la necrópolis de Baza y que se fechan en la primera mitad del siglo IV a. C.⁵⁷.

Como se ha visto, este tipo de borde se documenta principalmente en yacimientos de Andalucía Occidental. Corresponderían a ánforas semejantes al tipo B-4 o C-3 de la clasificación de Pellicer⁵⁸, de forma globular, de fabricación indígena y derivada de la antigua ánfora fenicia. En general se pueden fechar desde el siglo VI al IV a. C., aunque algún fragmento del C. Macareno se fecha ya a fines del siglo VII a. C. (Fig. 6,2).

49. *Op. cit.*, nota 15, n.º 277 y 881.

50. Fernández Gómez, F. y otros, 1979, fig. 27, n.º 543-11.

51. González Prats, A., 1979, fig. 119, n.º 619. Esteve, M., 1950, fig. 5, n.º 11. Blanco, A. y Rothemberg, B., 1981, fig. 276, n.º 20. Blanco, A. y otros, 1970, n.º 307. Molina, F. y otros, 1982.

52. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 59, n.º 938, 939; fig. 50, n.º 1.268.

53. *Op. cit.*, nota 15, n.º 749.

54. Belén, M. y otros, 1977, fig. 135, n.º 2.

55. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 58, n.º 969; fig. 59, n.º 960; fig. 61, n.º 800.

56. Carriazo, J. M. y Raddatz, K., 1960, fig. 4, n.º 2; fig. 8, n.º 4.

57. Presedo, F., 1973, fig. 3.

TIPO II.

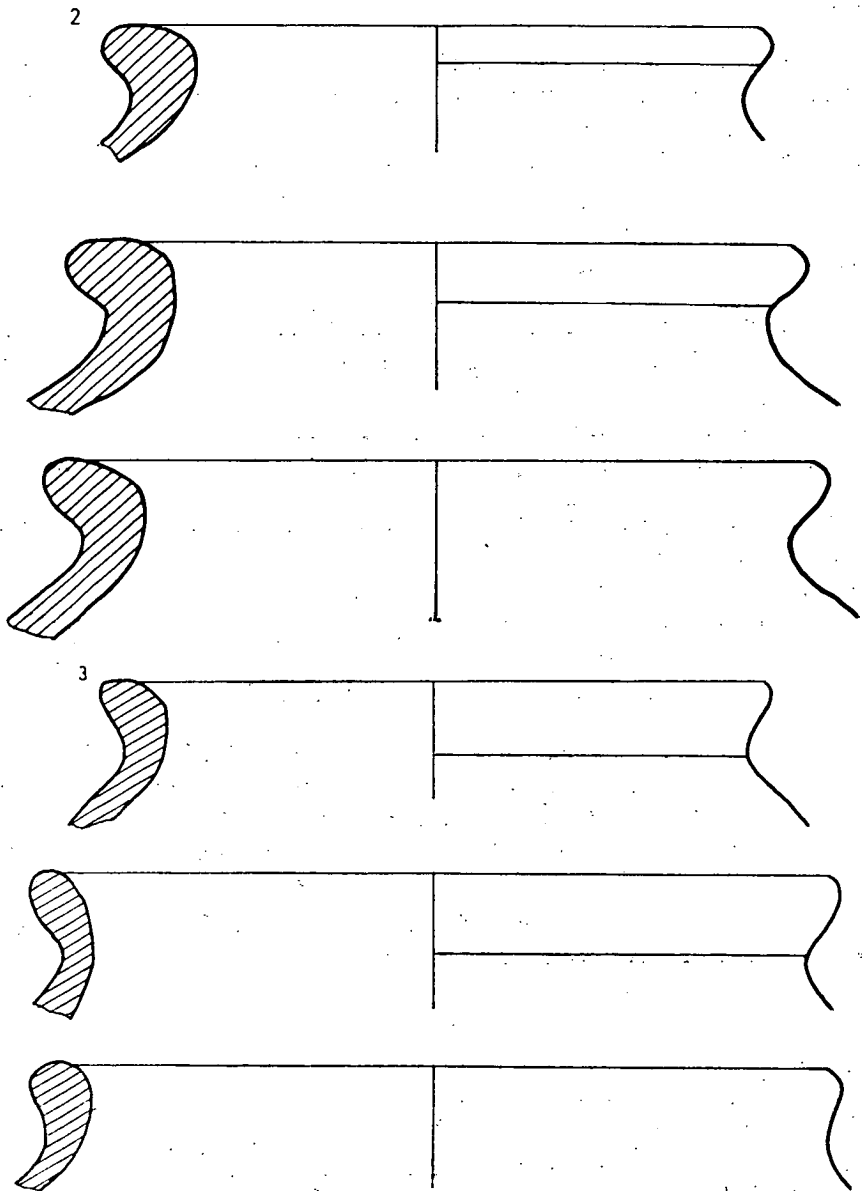


Fig. 2

Tipo III

Constituido por bordes bien diferenciados del resto de la vasija que se caracterizan por estar engrosados por el exterior teniendo una sección carenada. Describiremos a continuación las distintas variantes anotando los paralelos más significativos:

1.—Borde de sección de tendencia triangular. Borde semejante se fecha en el C. Macareno a fines del siglo VI a. C.⁵⁹

2.—Borde semejante a este del Carambolo aparece en el C. Macareno también a fines del siglo VI a. C.⁶⁰

3.—Borde de sección elipsoidal. Semejantes se documentan en el citado yacimiento del C. Macareno en niveles fechados en el segundo y tercer cuarto del siglo V así como a finales del mismo siglo⁶¹.

4.—Bordes de sección ovoide. Aparecen en el C. Macareno a fines del siglo V y en Carmona durante el siglo IV a. C.⁶². Igualmente se documentan en Tejada y en otros yacimientos del Alto Guadalquivir como en las necrópolis de Estacar de Robarinas (s. VII-IV a. C.) y Cortijo de los Patos (s. V-IV a. C.), en la zona de Cástulo (Jaén)⁶³.

5.—Forma particular que encuentra su paralelo en Carmona en la segunda mitad del siglo IV a. C. y en Lora del Río, éste resultado de una prospección⁶⁴ (Fig. 3 A).

Como se puede observar, este tipo de borde aparece sobre todo en yacimientos del valle del Guadalquivir. Atendiendo a los paralelos citados se pueden fechar desde fines del siglo VI hasta el siglo IV a. C. Este tipo de borde corresponde a ánforas ibéricas o iberopúnicas, de forma globular, de diámetro máximo en la mitad del cuerpo y de hombros no marcados y serían una forma derivada de las fenicias. Ejemplo de éstas son las aparecidas en Cancho Roano (Badajoz), que llevan estos bordes y que se fechan en un momento anterior al 370 a. C.⁶⁵. Se pueden asimilar al tipo

58. Pellicer, M., 1982 (1). Abb. 11.

59. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 57, n.º 1.065.

60. Idem, fig. 83, n.º 1.064.

61. Idem, fig. 83, n.º 1.167, 1.364, 1.268 (d).

62. Idem, fig. 83, n.º 1.354. *Op. cit.*, nota 15, n.º 91, 94, 95 y 241.

63. Blanco, A. y Rothemberg, B., 1981, fig. 276, n.º 1. Blázquez, J. M. y otros, 1979, fig. 168, n.º 590. Blázquez, J. M., 1975, fig. 17, n.º 44.

64. *Op. cit.*, nota 15, n.º 92. Ponsich, M., 1974, fig. 68.

65. Maluquer de Motes, J., 1981, fig. 9.

TIPO III.

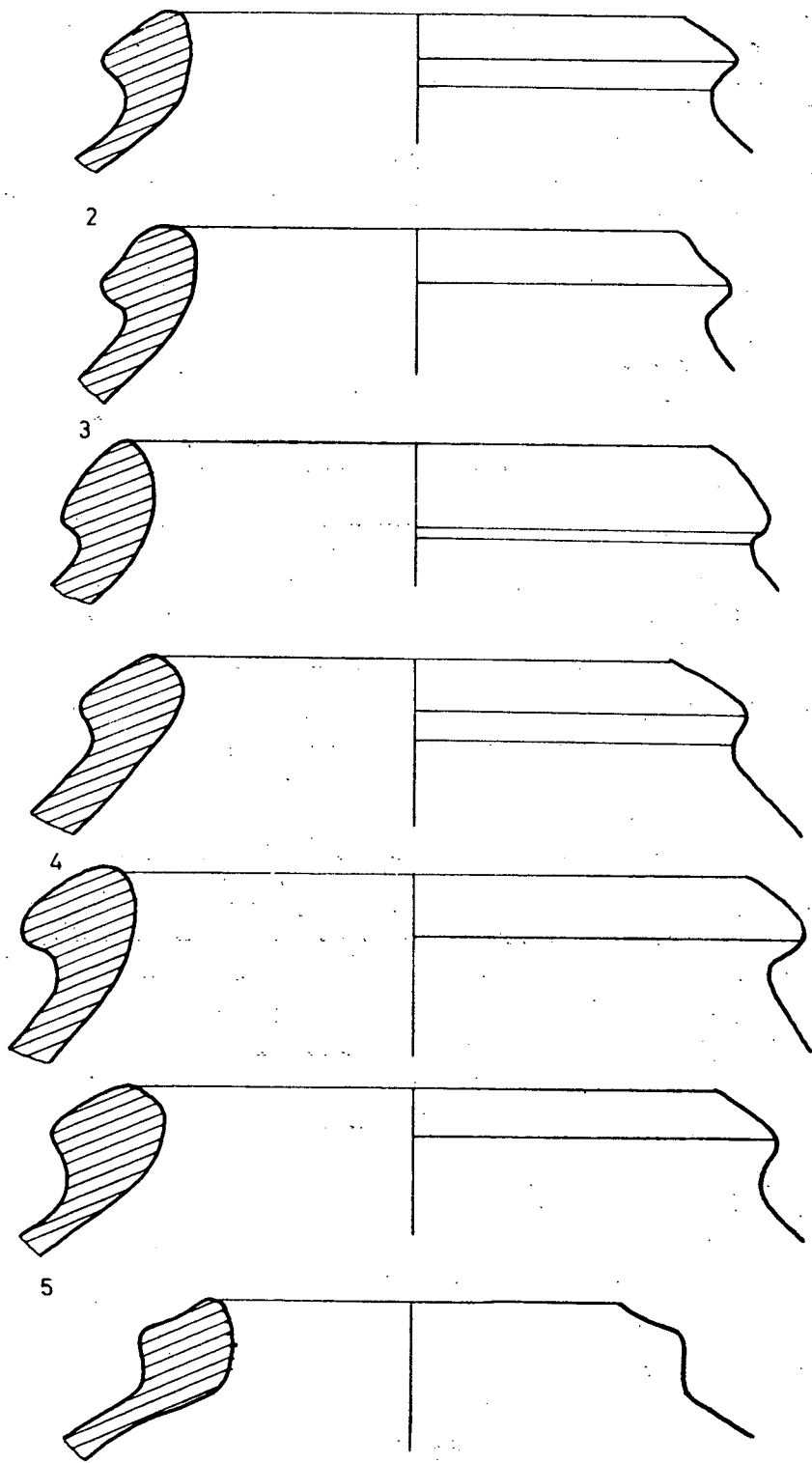


Fig. 3 A.

TIPO IV.

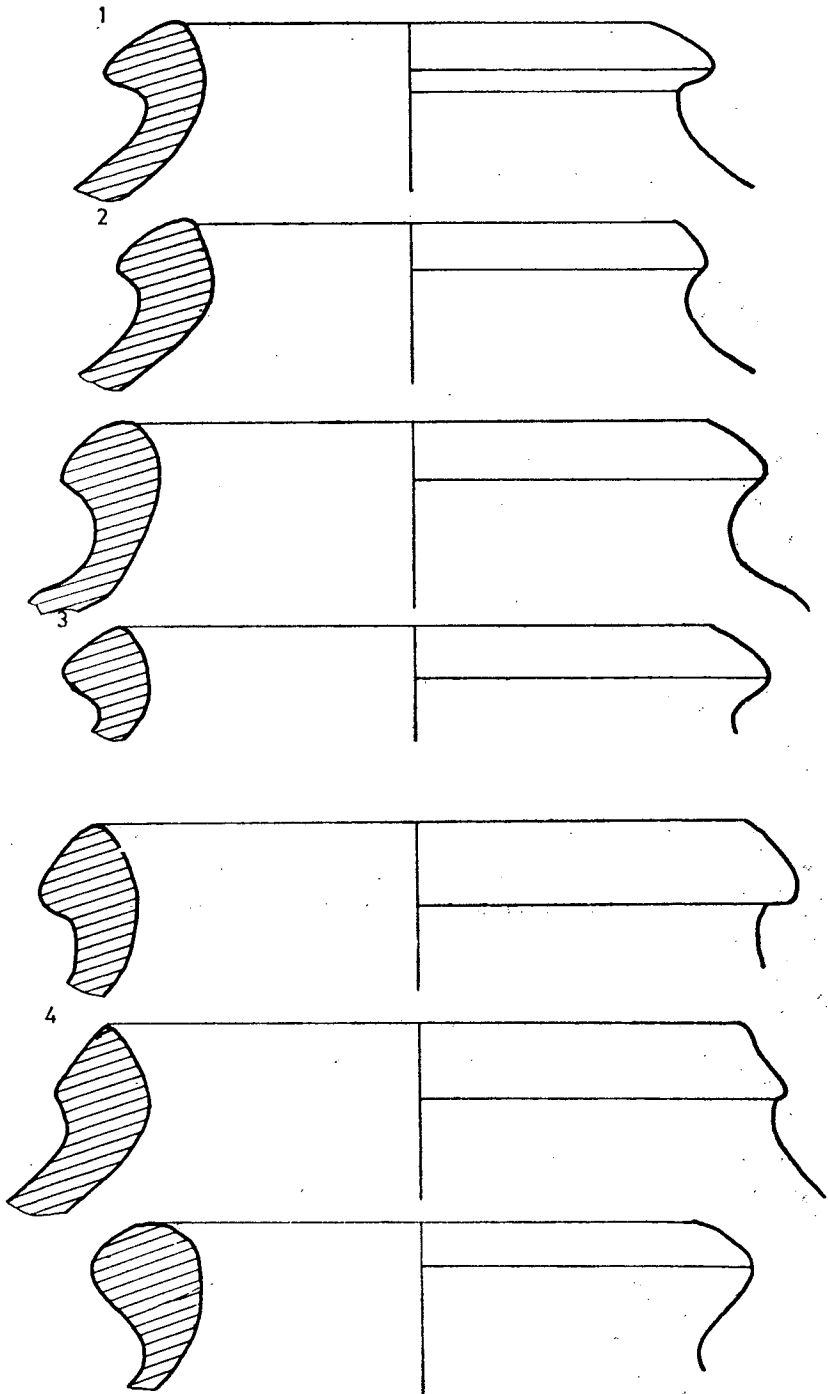


Fig. 3 B

B-4, C-2 o C-3 de la clasificación de Pellicer⁶⁶. Serían una producción local, centrada en los poblados del valle del Guadalquivir y de distribución restringida a la zona meridional occidental. Es de resaltar la presencia de estos bordes en el Carambolo, señal de la continuación de la vida en el poblado con toda seguridad en el siglo v a. C. (Fig. 6,3).

Tipo IV

Son bordes que hemos agrupado aparte del tipo anterior, porque, aunque también presentan una cara externa carenada, su sección es cuadrangular, siendo el borde un simple engrosamiento de la pared de la vasija (Fig. 3 B).

La cronología de los fragmentos más representativos es la siguiente:

1.—En el Cerro Macareno bordes semejantes se fechan a fines del siglo vi a. C.⁶⁷.

2.—Fragmentos con una concavidad en la parte externa inferior. También se fechan en el Cerro Macareno a fines del siglo vi a. C.⁶⁸.

3.—Forma más cuadrangular, fechada en el Cerro Macareno en el tercer cuarto del siglo v a. C.⁶⁹.

4.—Formas un tanto anómalas para las que no hemos encontrado paralelos.

Estos bordes son relativamente abundantes en el yacimiento y puede considerarse que pertenecen a un tipo de ánfora similar a la descrita en el tipo anterior.

Tipo V

Constituido por bordes engrosados por el exterior y que presentan en esta cara un saliente o arista. Se conocen por el nombre de «pico de ánade». (Fig. 4).

Estos bordes aparecen en el yacimiento del Cerro Macareno hacia el tercer cuarto del siglo v a. C.⁷⁰. En Carmona se sitúan en

66. Pellicer, M., 1982 (1). Abb. 11.

67. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 57, n.º 1.065.

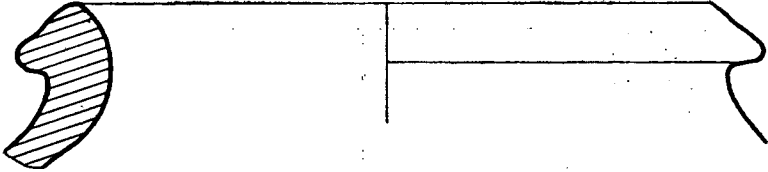
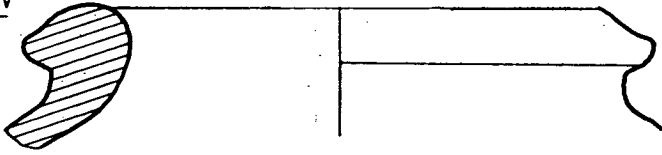
68. Idem, fig. 57, n.º 1.071.

69. Idem, fig. 83, n.º 1.269 (d).

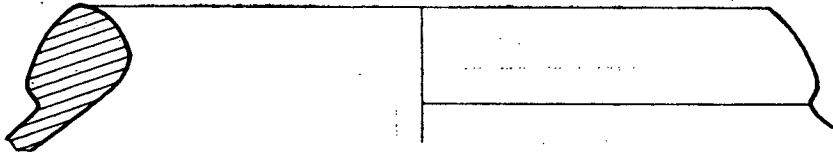
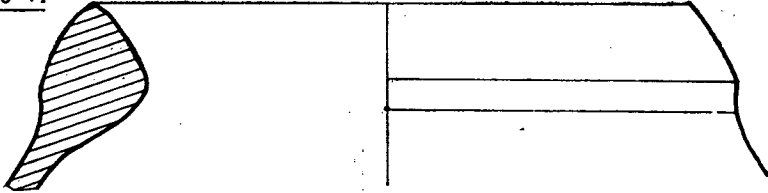
70. Idem, fig. 83, n.º 1.269 (f).

ANFORAS DEL POBLADO ORIENTALIZANTE E IBEROPUNICO DEL CARAMBOLO (SEVILLA)

TIPO V



TIPO VI



TIPO VII 1

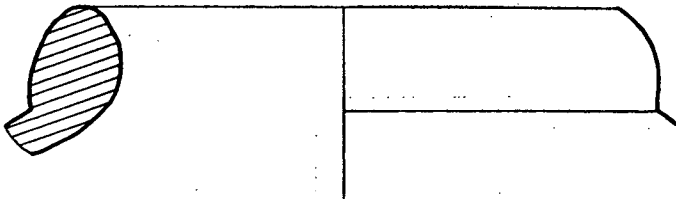
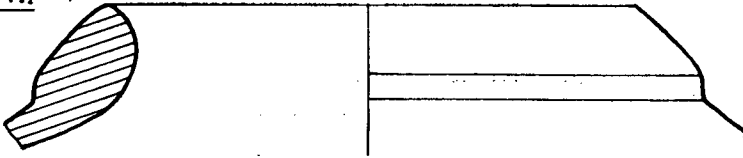
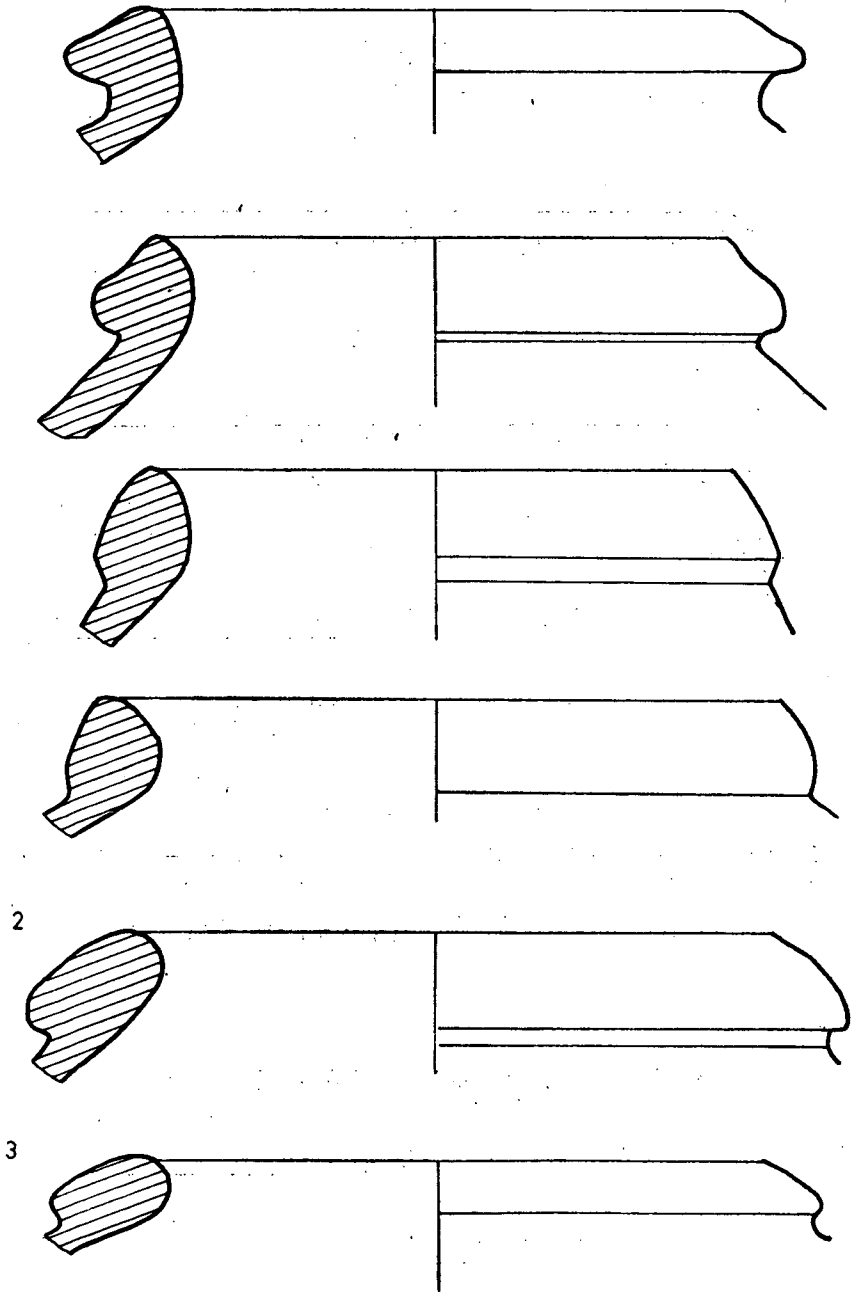


Fig. 4

TIPO VII.



el estrato 3, fechado por Pellicer desde la segunda mitad del siglo VI y en el siglo V a. C.⁷¹. Igualmente aparecen en el Cabezo de San Pedro y en Tejada (Huelva). En este último lugar correspondiendo a un ánfora completa⁷².

La distribución de estos fragmentos de bordes, aunque son escasos, se centra en los yacimientos de Andalucía Occidental donde pueden fecharse en el siglo V a. C. El tipo de ánfora es semejante al B-4 o C-3 de la clasificación de Pellicer, fechado desde fines del siglo VI a fines del siglo IV a. C.⁷³ (Fig. 6,4).

Tipo VI

Constituido por bordes engrosados y de sección de tendencia romboidal o poligonal. Son verticales o ligeramente entrantes. Bordes semejantes aparecen en el Cerro del Real (Granada), Morro de Mezquitilla, Jardín (Málaga), donde se asocian a la parte superior de un ánfora, Cerro Macareno (Sevilla), donde se fechan a fines del siglo V a. C., Cerro del Prado (Cádiz) y Tejada (Huelva)⁷⁴. Así, los fragmentos de bordes que conocemos provienen de yacimientos de Andalucía Occidental y de otros situados en la costa mediterránea. Bordes idénticos aparecen en el pecio Tagomago I (Ibiza)⁷⁵ y en ánforas del Foro del S.O. de Corinto (Grecia), fechados en el siglo V a. C.⁷⁶. Estos bordes pertenecen a ánforas bicónicas como las aparecidas en Tejada (Huelva), Cádiz, Castañuelo (Huelva), Adra (Almería), Villaricos (Almería) y que han sido estudiadas por Pascual Guash⁷⁷.

Las ánforas de Tejada, que tienen un borde diferente, se fechan en los siglos IV y III a. C., pero las que tienen bordes como los del Carambolo, poligonales, se pueden fechar en el siglo V a. C.

Estas ánforas serían semejantes al tipo Mañá A, que J. Ramón considera característico del mundo fenicio del sector de Cádiz

71. Carriazo, J. M. y Raddatz, K., 1960, fig. 8, n.º 3. Pellicer, M., 1976-78, p. 12.

72. Blanco, A. y Rothemberg, B., 1981, fig. 278.

73. Pellicer, M., 1982 (1). Abb. 11.

74. Pellicer, M. y Schüle, W., 1966, fig. 7, n.º 31. Schubart, H. y Niemeyer, H. G., 1976, lám. 10, n.º 387-388, 399, 418; lám. 11, n.º 535. López Malax, A., 1975, fig. 1.1. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 84, n.º 1.360. Pellicer, M. y otros, 1977, fig. 5, n.º 52 y 53. Blanco, A. y Rothemberg, B., 1980, fig. 276, n.º 19 y 20; fig. 277.

75. Ramón, J., 1981, p. 31, fig. 2, n.º 4-8; fig. 3, n.º 1-5.

76. Williams, C. K., II, 1979, plate 43 y 45.

77. Pascual Guash, R., 1969.

VARIOS.

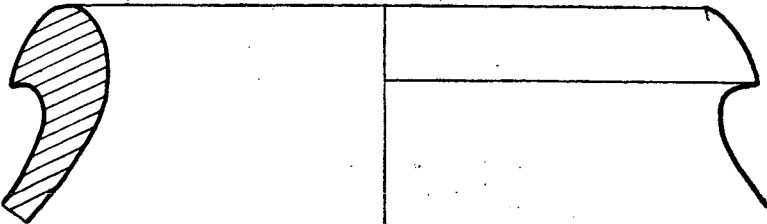
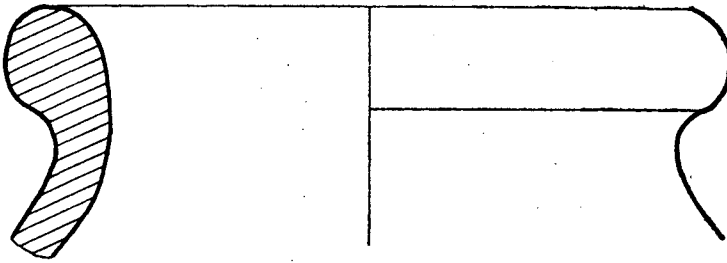
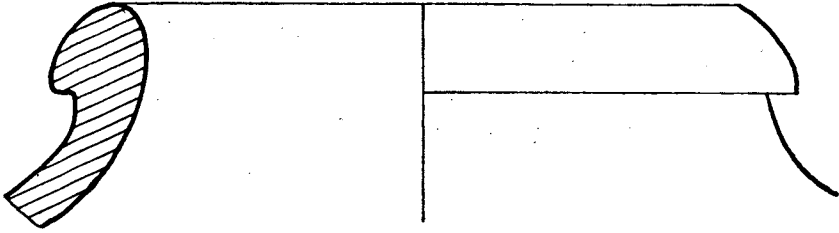


Fig. 5

incluida Ibiza⁷⁸. Anforas semejantes aparecen en el norte de Africa: Mogador⁷⁹, Banasa⁸⁰, Kuass (tipo III de Ponsich)⁸¹, Ceuta⁸², Les Andalouses⁸³.

En general se pueden fechar desde el siglo V al III a. C., aunque los bordes que aparecen en el Carambolo son los propios del siglo V. Estas ánforas sufrirían una evolución presentando, entre otras cosas, un tipo de bordes más redondeados en los siglos IV y III a. C. El hecho de que aparezcan en sitios tan lejanos de su lugar de fabricación (se conocen alfares en Kuass) como Corinto⁸⁴ indica que eran usadas para el transporte a gran escala de productos derivados de la pesca ya que con frecuencia aparecen en lugares costeros. (Fig. 4 y fig. 6,5).

Tipo VII

Son bordes entrantes y engrosados y de sección oval. (Fig. 4).

Consignamos a continuación los paralelos más significativos:

1.—Formas semejantes se fechan en el Cerro Macareno en el siglo IV y a mitad del siglo III a. C.⁸⁵. Igualmente aparecen en La Tiñosa (Huelva) (siglos III-II a. C.), Pajar de Artillo (Sevilla) (segunda mitad del siglo II a. C.) y en Morro de Mezquitilla (Málaga)⁸⁶.

2.—Este borde tiene paralelos en Carmona y en el Cerro Macareno fechados en torno al 300 a. C.⁸⁷.

3.—Bordes similares aparecen en el Cerro Macareno fechados desde fines del siglo V a principios del siglo III a. C. En La Tiñosa (Huelva) se fechan desde el siglo IV al II y en el Pajar de Artillo (Sevilla) en la segunda mitad del siglo II a. C.⁸⁸.

En general este tipo de bordes se documenta en Andalucía Occidental en los siglos IV y III a. C., pudiendo perdurar hasta el siglo II. Correspondería a ánforas como las del tipo D de la cla-

78. *Op. cit.*, nota 75.

79. Jodin, A., 1957, pp. 9 y 10.

80. *Op. cit.*, nota 77, fig. 5, 3.

81. Ponsich, M., 1968, fig. 2, III.

82. Fernández Sotelo, E., 1980, lám. LXIV y LXV.

83. Vuillemot, G., 1965, fig. 97.

84. Zimmermann Munn, M. L., 1981.

85. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 84, n.º 1.402 y 1.505, 1.442, 1.510; fig. 85, n.º 1.782.

86. Belén, M. y Fernández Miranda, M., 1978, fig. 22, n.º 2. Luzón, J. M., 1973, lám. LXIII, B.

Schubart, H. y Niemeyer, H. G., 1976, lám. 10, n.º 433.

87. *Op. cit.*, nota 15, n.º 32. Pellicer, M. y otros, 1983, fig. 83, n.º 1.640.

88. Fernández Gómez, F. y otros, 1979, fig. 42, n.º 400-17. Belén, M. y Fernández Miranda, M., 1978, fig. 12, n.º 4. Luzón, J. M., 1973, lám. LXIII, C.

sificación de Pellicer, fechado desde fines del siglo v a fines del siglo II y considerado como forma típica iberopúnica del valle del Guadalquivir⁸⁹. (Fig. 6,6).

Varios

Incluimos en este apartado ciertos bordes procedentes del yacimiento del Carambolo para los que no hemos encontrado paralelos y que para nosotros tienen una cronología imprecisa. (Fig. 5).

Conclusiones

Tras el estudio que hemos expuesto de los bordes de ánforas del poblado bajo del Carambolo se deduce la presencia en este yacimiento de dos grandes grupos de ánforas: las originarias del mundo fenicio (bordes tipo I) y las ibéricas propiamente dichas (bordes II-VII).

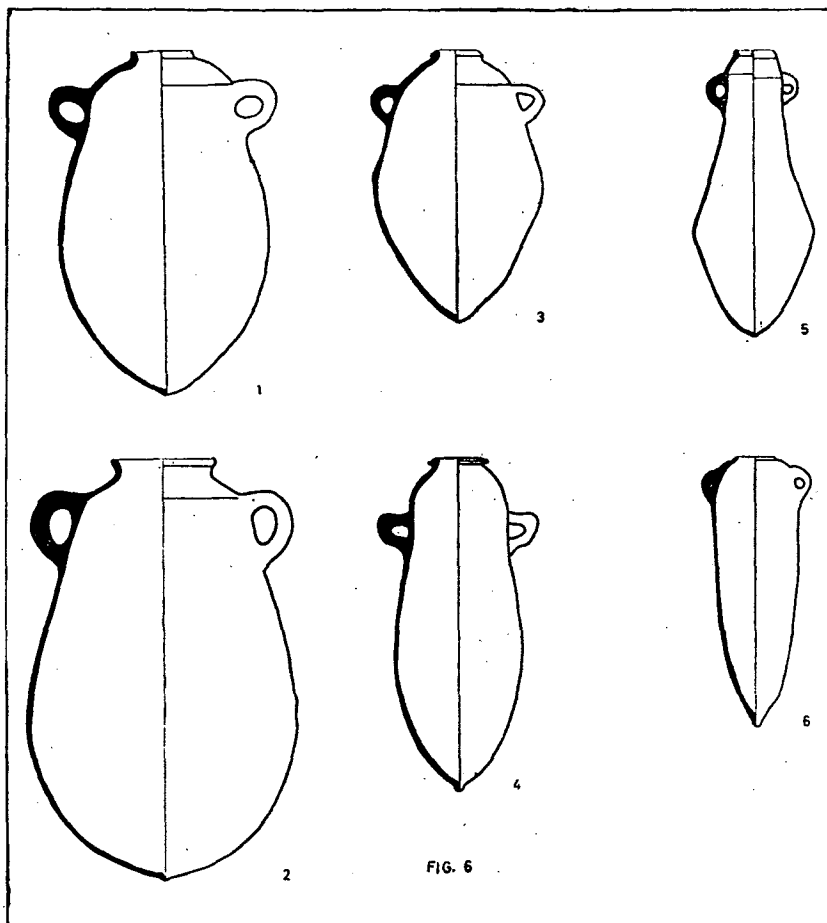
Las primeras, de forma globular y hombros carenados, son propias de la colonización fenicia. La incidencia de ésta, el impacto de los orientales y sus relaciones con los grandes poblados del Bronce Final del valle del Guadalquivir queda atestiguado por la presencia de estos recipientes, hechos a torno, que, en un principio importados y más tarde imitados en tornos locales, son testimonio de un comercio y de la aculturación entre indígenas y colonos.

Según los paralelos estudiados, las ánforas del Carambolo se fechan ya en la segunda mitad del siglo VIII, siendo ésta, fecha relativamente temprana e indicando la importancia del yacimiento que en estos primeros momentos atrajo la atención de los orientales.

En general, el abundante material de este tipo se puede fechar desde la segunda mitad del siglo VIII, como hemos dicho, hasta principios del siglo VI a. C., siendo éste el período llamado Orientalizante.

A partir de un determinado momento, quizá del siglo VII, estas ánforas serán fabricadas en tornos locales imitando a las primitivas importadas y sufriendo ligeras modificaciones en su forma. Es así que se pueden documentar incluso a fines del siglo VI y en

⁸⁹. Pellicer, M., 1982 (1). Abb. 12.



el siglo v a. C. Los bordes que corresponderían a éstas quedan incluidos en nuestros tipos I 10 y II del material del Carambolo. Serían formas de un momento Protoibérico o Ibérico Inicial y viene a confirmar la idea de que estas ánforas serán el prototipo de la producción ibérica posterior.

El resto del material estudiado corresponde a fragmentos de bordes de ánforas ibéricas.

Las ánforas de este período presentan una gran complejidad y en gran medida están necesitadas de estudio para el establecimiento de tipos, cronologías, distribución, orígenes, etc. La pro-

ducción de ánforas ibéricas tiene su antecedente y modelo en el mundo colonizador oriental, pero se ve influenciada por la producción cartaginesa, cuya presencia en la península aún no está suficientemente estudiada. Así que es difícil aún discernir entre tan abundante y fragmentado material los prototipos locales y los importados de otras áreas del Mediterráneo.

Según nuestro estudio, las ánforas ibéricas, o mejor iberopúnicas, que aparecen en el Carambolo (hablamos siempre del material depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla), son locales, proceden del ángulo meridional occidental de la península o, si concretamos, del valle del Guadalquivir. Las formas que hemos logrado distinguir son propias de esta zona y no por ejemplo del Levante Ibérico o de Ibiza.

Los bordes carenados, correspondientes a nuestro tipo III, pertenecen a ánforas de forma globular y de hombros no marcados, que se creen locales y que se fechan desde fines del siglo VI al siglo V, siendo posible su presencia incluso en el siglo IV a. C. Los bordes correspondientes a nuestros tipos V y VI son propios de ánforas del siglo V a. C. y destacamos la importancia de estos últimos (tipo VI) que aparecen en ánforas de perfil bicónico y que se han documentado en Corinto, siendo una producción del área del Estrecho. Su presencia en el Carambolo es de gran importancia, pues aporta nuevos datos para el estudio de esta forma, hasta ahora poco conocida y apoya la idea de la vida en el poblado durante este siglo. Por último, los bordes del tipo VII corresponderían a ánforas algo más conocidas, propias del valle del Guadalquivir y de cronología más tardía, pues se fechan en los siglos IV y III a. C. principalmente.

Así podemos concluir que, según el material estudiado, el poblado bajo del Carambolo ya desde la segunda mitad del siglo VIII a. C. recibió la influencia oriental, quizá igual que el poblado alto de dicho yacimiento. La abundancia de ánforas antiguas del tipo fenicio, fechadas durante el siglo VII y principios del VI a. C., testimonian el desarrollo de este poblado durante el período Orientalizante.

La presencia de ánforas iberopúnicas confirma la continuidad de la vida en el poblado desde el siglo VI hasta incluso el siglo III a. C., momento éste en que desaparecería quizá debido a la inestabilidad provocada por la II Guerra Púnica.

Es de destacar la variedad de formas concentradas en el siglo v a. C., dato que invita a la investigación.

Hay que anotar aquí la ausencia de otras formas tanto locales como procedentes de otros centros del Mediterráneo: Ibiza, Cartago, Massalia, Corinto, etc. y que se documentan en yacimientos de similares características del valle del Guadalquivir. El material correspondiente a la época Ibérica es escaso comparado con el período Orientalizante. Puede que el poblado perdiera importancia en este momento; no obstante hay que tener en cuenta que el material escogido puede ser, o no, representativo de la situación cultural del yacimiento.

No hay que olvidar lo subjetivo de nuestra clasificación y, tampoco, que se ha trabajado con datos parciales. Creemos que el yacimiento del Carambolo puede aportar aún nuevos e importantes datos.

B I B L I O G R A F I A

- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O., 1975: «El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce». *Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada*. Serie Monográfica, 2.
- AUBET, E., MAASS-LINDEMANN, G. y SCHUBART, H., 1979: «Chorreras, un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del Algarrobo». *Not. Arg. Hisp.* 6.
- BELÉN, M. y otros, 1977: «Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de S. Pedro y de la Esperanza». *Huelva Arqueológica*. III.
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1978: «La Tiñosa (Lepe, Huelva)». *Huelva Arqueológica*. IV.
- BLANCO, A. y otros, 1970: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)». *Anales Univ. Hispalense*. 4.
- BLANCO, A. y ROTHENBERG, B., 1981: *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J. M. y otros, 1969-70 (1971): «La factoría púnica de Aljaraque (Huelva)». *Not. Arg. Hisp.* XIII-XIV. (1969-70).
- 1975: «Cástulo I». *Acta Arqueológica Hispánica*. 8.
- 1979: «Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro (Huelva). Campaña de 1977». *E.A.E.*, 102.
- CARRIAZO, J. M. y RADDATZ, K., 1960: «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona». *Archivo Hispalense*, n.º 101-104.
- CARRIAZO, J. M., 1970: «El tesoro y las primeras excavaciones en el Carambolo (Camas, Sevilla)». *E.A.E.*, 68.
- ESTEVE, M., 1950: «Excavaciones en Asta Regia. 1945-46». *Informes y Memorias de la Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas*, n.º 22.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., CHASCO VILA, R. y OLIVA ALONSO, D., 1979: «Excavaciones en el Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla). Cortes E, F, G. Campaña 1974». *Not. Arg. Hisp.* 7.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 1980: *Guía-Catálogo de la Sala Municipal de Arqueología de Ceuta*. Ceuta.
- GARRIDO, J. P., 1968: «Excavaciones en Huelva. El Cabezo de la Esperanza». *E.A.E.*, 63.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M., 1978: «Excavaciones en la necrópolis de La Joya (Huelva) II». *E.A.E.*, 96.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1979: «Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra (Crevillente, Alicante)». *E.A.E.*, 99.

- GRAN AYMERICH, J. M. S., 1981: «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga». *Not. Arq. Hisp.*, 12.
- JODIN, A., 1966: «Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique». *E.T.A.M.* II. Tánger.
- LÓPEZ MALAX, A., 1975: «La necrópolis púnica de el Jardín (Torre del Mar, Málaga)». *C.A.N.* XIII.
- LUZÓN, J. M. y otros, 1973: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*. Córdoba.
- LUZÓN, J. M., 1973: «Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo». *E.A.E.*, 78.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1981: «El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. (1978-81)». *Programa de Investigaciones Protohistóricas*, IV. Barcelona.
- MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M. C., 1980: «El Peñón de la Reina. Alboloduy, Almería». *E.A.E.*, 112.
- MOLINA, F. y otros, 1982: *Almuñécar en la antigüedad*. Granada.
- 1983: «Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes». *C.N.A.*, XVI.
- PASCUAL, R., 1969: «Un nuevo tipo de ánfora púnica». *Archivo Español de Arqueología*, XLII.
- PASTOR, M. y otros, 1981: «Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)». *Not. Arq. Hisp.*, 12.
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W., 1962: «El Cerro del Real (Galera, Granada)». *E.A.E.*, 12.
- PELLICER, M., 1963: «Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)». *E.A.E.*, 17.
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W., 1966: «El corte estratigráfico n.º 9 de Galera (Granada)». *E.A.E.*, 52.
- PELLICER, M., 1976-78: «Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía occidental». *Ampurias*, 38-40.
- PELLICER, M. y otros, 1977: «Para una metodología de localización de las colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado». *Habis*, 8.
- PELLICER, M., 1978: «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir». *Habis*, 9.
- 1982 (1): «Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)». *Madridier Beiträge*, 8.
- 1982 (2): «Hacia una periodización del Bronce Final en Andalucía occidental». *Huelva Arqueológica*, VI.
- PELLICER, M. y otros, 1983: «El Cerro Macareno». *E.A.E.*, 124.
- PONSICH, M., 1968: «Alfarería de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)». *Papeles del Lab. de Arq. de Valencia* n.º 4.
- PRESEDO, F., 1973: «La Dama de Baza. Estudio preliminar de su contexto arqueológico». *Trab. de Preh.*, 30.
- RAMÓN, J., 1981: «Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental». *Trab. del Museo Arq. de Ibiza* n.º 5.

- SCHUBART, H. y otros, 1976: «Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo». *E.A.E.*, 90.
- VUILLEMOT, G., 1965: *Reconnaissances aux echelles puniques d'Oranie*. Autun.
- WILLIAMS, C. K. II, 1979: «Corinth, 1978: Forum Southwest». *Hesperia*, vol. 42, n.º 2.
- ZIMMERMAN MUNN, M. L., 1981: «Corinthian trade with the Atlantic Coasts of Spain and Morocco in the fifth century B. C.». *Paper presented at the 38rd Annual meeting of the Archaeological Institute of America in San Francisco*.